

## LA SACRALIZACIÓN DEL TIEMPO EN PRUDENCIO

ANTONIO GUERRERO FUSTER  
(Murcia)

DEDICATORIA:

En tu proximidad sentido hallan  
sabiduría, modestia, servicio...

Lo pierden, **Ejemplo**, en la distancia.

### SUMMARY

Vision and analysis axiological of the consecration of Time in the ambitus of the middle course of the Ebro river during the Later Roman Empire, based on the highly esteemed Cathamerinon of Prudence. The texts from the Cathamerinon reveal a «new epoch», a promised period of cultural metamorphosis and of a new historical era: the Christian Era, the Era of the Church and of God's people. Prudence interprets the period as being a time of Realization (fulfilment) and of Christian catharsis, a time of redention and arrival, in a given historical moment.

### I. IMPORTANCIA DEL TEMA PARA EL PROBLEMA DE LA PERIODIZACIÓN DE LA HISTORIA EN LA RIOJA

El problema del fin de Roma y del comienzo de una nueva época ha sido siempre un tema abierto a las opiniones de la investigación. Y en efecto no son más que opiniones lo que al respecto suelen citarse en los debates del asunto. Sin pretender que lo que aquí digamos vaya a pasar a dogma si que queremos replantear una vez más la materia porque quizá no es tan

importante la solución definitiva cuanto la luz que se va originando con las muchas discusiones y enfoques.

En el abanico de posibilidades que van desde el advenimiento de Diocleciano, hasta la invasión árabe del Mediterráneo occidental se han aducido razones de todo tipo para justificar las tomas de posición<sup>1</sup>. Creemos que un camino útil para clarificar el problema es atender a las coordenadas culturales del momento en el que se pretenda fijar los límites para la periodización de la historia del mundo tardoantiguo. Y en orden a fijar tales límites es importante recordar que las obras de Prudencio, una por una, constituyen hitos ya que crean género. Los héroes cristianos no habían tenido su cantor antes de Prudencio; la exposición de las virtudes como caballeros andantes armados hasta los dientes es un enigma cómo han podido ser presentadas así en la poesía cristiana, pues más bien son perfiles los suyos bastante alejados de la ética evangélica. La *Amartigenia* nos introduce en la problemática del origen del pecado en la tierra, tema que aunque es viejo porque ya aparece en la Biblia, sin embargo no podemos olvidar que cobra especial relieve con San Agustín, contemporáneo de Prudencio; la *Apotheosis* participa en una temática bastante nueva, la de la representación real de la persona de Cristo. Del *Cathemerinon* es de lo que nosotros queremos ocuparnos aquí. Y pretendemos profundizar en la medida en que una obra así significa una existencia vivida bajo moldes nuevos y por ello constituye un jalón para asomarnos a la discusión de si nos hallamos en un nueva época.

El interés que tal planteamiento tiene para la historia local, siendo hoy indiscutido por los conocedores el tema, el hecho de que Prudencio no sólo es de Calahorra<sup>2</sup>, sino que además escribe en Calahorra, es claro. El valle medio del Ebro vivió muy abierto a la metamorfosis cultural que experimentó todo el Imperio y participó activamente en la creación del nuevo mundo. En otros lugares, otros autores irán mostrando diversas dimensiones de tal creación. Nosotros aquí contentémonos con plantear el problema y valorar unos cuantos hechos.

## II. EL TIEMPO EN EL CRISTIANISMO PRIMITIVO

En los primeros siglos cristianos es bien conocido el problema de la convicción que parecen haber tenido los primeros creyentes de la cercanía de la parusía de Cristo<sup>3</sup>. Y en función de tal creencia es sabido el conjunto de discusiones que han surgido sobre temas como el carácter de la moral cristiana como moral de *ínterins*, etc<sup>4</sup>. Siguiendo la formulación de San Pablo, los cristianos parecen haber vivido de espaldas al mundo por aquello de «*Transit figura huius mundi*». Lentamente la comunidad se va planteando el problema de la tardanza del Señor, pero se puede decir que mientras duran los siglos de persecución de la Iglesia ésta vive de espaldas al mundo por lo menos teológicamente. Los cánones del Concilio de Elbira todavía viven una temática de la disciplina eclesial en la que el *anathema sits* no significa más que el dejar al Señor que sea el juez de tales faltas, no estrictamente hablando una excomunión en el sentido

---

1 Paul Egon Hüvinger (ed.), *Zur Frage der Periodengrenze zwischen Altertum und Mittelelter*, Darmstadt 1969.

2 A. González Blanco, «El Cristianismo en el municipio romano de Calahorra del 380 al 410», *Memorias de Historia Antigua V*, pp. 195-202, especialmente nota 1.

3 A. Schwietzer, *Die Mystic der Apostel Paulus*, Tübingen 1930.

4 M. Goguel, *L'Eglise Primitive*, París 1947, pp. 560 y ss.

posterior del término<sup>5</sup>. En la antropología cristiana hay redención y salvación y el tiempo intermedio es tiempo de *interins*, tiempo de espera, pero que apenas si se le concede entidad.

### III. EL TIEMPO EN EL PAGANISMO

Muy otra era la situación en el cosmos religioso pagano. El tiempo era clave en la concepción de la vida. En los siglos de la República Romana es bien conocido el conflicto entre patricios y plebeyos por el dominio y publicidad del calendario, ya que el tabú del tiempo lícito o ilícito era clave para la administración de la justicia. Y a lo largo de todo el mundo clásico el año estaba dividido y potenciado por innumerables fiestas que todas ellas o la gran mayoría tendían a vivir con intensidad y en una atmósfera cargada de numinosidad la vida cotidiana. No fue de extrañar que los paganos tildaran a los cristianos de «ateos». Éstos además de no tener tantos dioses ni imágenes, no tenían fiestas, no parecían dar culto a Dios, ya que el tiempo no contaba para ellos. Y un culto espiritual, mantenido en el fondo del corazón no parece haber sido muy comprensible para el mundo pagano, a menos que se manifestara en ritos. Y en efecto el neoplatonismo de los siglos tardíos del Imperio Romano iba acompañado de un culto externo ordinario, si bien se lo acompañaba de especiales interpretaciones teóricas y filosóficas.

### IV. EL CATHEMERINON, TESTIMONIO DE UNA NUEVA CONCEPCIÓN DEL TIEMPO

El amplio espectro temporal contemplado por Prudencio en el *Cathemerinon* nos obliga a parcelar y enumerar la amplia visión positiva que del mismo nos facilita. Así llega a concebir el tiempo:

1º. En su acepción genuina temporal. Como expresión secuencial claramente determinada utiliza con frecuencia una terminología alegórica en la que la luz y las tinieblas, reiteradamente, son expresadas con los términos del día y la noche, así como ingeniosas paráfrasis<sup>6</sup>. Asimismo no son frecuentes las lecturas de valor temporal indefinido, sin ninguna otra acepción subyacente<sup>7</sup>. Y abundantes son las metáforas que aluden al tiempo, no exentas de ambiguo sentido a veces y connotativo casi siempre<sup>8</sup>. En no pocas ocasiones la significación del tiempo en estos textos se ve enriquecida por otra encubierta que consideraremos más adelante.

2º. Como imperativo de nuestras necesidades fisiológicas<sup>9</sup>. Casi siempre referido a un tiempo de reposo o de refrigerio.

---

5 A. González Blanco, «El Cristianismo en la Hispania Preconstantiniana. Ensayo de interpretación sociológica», *Anales de la Universidad de Murcia*, XL, nº 3-4 (1981-1982) (ed. 1983) 43 y ss.

6 C.9.29; C.12.12; C.10.16; C.9.98; C.8.56; C.7.187; C.7.121; C.7.38; C.5.19; C.5.27; C.2.106; C.2.101; C.2.71; C.1.20; C.1.1; C.8.9; C.5.19; C.12.10; C.2.29; C.12.9; C.8.56; C.7.126; C.7.42; C.5.150; C.5.138; C.5.126; C.2.23; C.2.1; C.1.78; C.1.11; C.1.43; C.1.38; C.3.103; C.7.68; C.2.108.

7 C.9.94; C.9.4; C.6.96; C.10.94; C.11.137; C.7.96; C.2.92; C.2.94; C.6.44; C.6.83; C.2.37; C.6.9; C.3.89; C.12.10; C.2.17; C.9.95; C.9.27; C.7.87; C.7.100; C.6.150; C.11.142; C.1.78; C.1.25; C.5.139; C.9.63.

8 C.1.22.; C.2.67; C.5.126; C.7.4; C.5.148; C.11.23; C.2.77; C.3.88; C.2.108; C.2.73; C.2.17; C.1.15; C.3.86; C.5.42; C.5.27; C.2.65; C.1.42; C.1.27; C.9.61; C.9.113; C.2.56; C.9.46; C.1.43; C.3.103.

9 C.3.89; C.1.47; C.1.32; C.1.66.

3º. Como representación simbólica del trabajo<sup>10</sup>, expresando el tiempo en sentido espacial, al concebir el trabajo como una realización dentro del tiempo, es decir, el valor del tiempo como una suma de realizaciones, o poniendo de manifiesto el aspecto negativo de la noche, como contrario al tiempo de trabajo, que fija el límite o barrera del hábil o provechoso<sup>11</sup>.

4º. Como factor reminiscente de contenidos clásico-mitológicos. Así lo vemos en el texto en el que nos habla de la noche<sup>12</sup>, que, en parte, le vincula a toda una tradición clásica de contenido cosmogónico y mitológico<sup>13</sup>.

5º. Como medio de expresión simbólica, campo que soslayamos, pero en el que son típicos ejemplos los de identificación con la luz<sup>14</sup>.

6º. Como espacio espiritual o tiempo litúrgico en el que se alaba a Dios, que adquiere caracteres rituales. Suele ser expresado sirviéndose de una terminología alegórica. La profusión de referencias en este sentido es tal que hace innecesaria su mención.

7º. Como premisa para el conocimiento o identificación de Dios, valiéndose de la identificación simbólica con Dios<sup>15</sup>, de simple adjetivación temporal<sup>16</sup>, que no sólo califica cualitativamente sino que otorga identidad a la divinidad, dando plenitud al *tiempo cristiano* como tiempo de vida, o utilizando términos de comparación asimilables o identificables a Dios<sup>17</sup>.

8º. Como manifestación de una mística del tiempo<sup>18</sup>.

9º. Como medio redentivo o de purificación. Cuando afirma: «también nos enseñó que nadie el reino del cielo puede ver si ya no antes sufrió en la noche y con herida triste las duras amarguras de este mundo»<sup>19</sup>, en el que la simbología de la noche con la de la vida pecaminosa identifica al *tiempo* como factor de catarsis mística, permitiéndonos inferir el texto un claro finalismo a nuestra vida. Es ostensible que se ha producido una inserción voluntaria e individual participativa del cristiano en ese tiempo de redención que ya es tiempo histórico. O en el tiempo de *parusía cumplidas* que se desprende del sentido de varias estrofas<sup>20</sup>.

10º. Como elemento creado o parte constitutiva de la creación, es decir, en su sentido cosmológico, sin que nos sea posible entrar a examinar aspectos disquisicionales o diferenciales de su visión del tiempo en su dimensión cosmológica. Con esta significación lo encontramos cuando dice: «Tu eres nuestra comida y nuestro pan, Tu la dulzura eterna quien come tu manjar, jamás tendrá ya hambre ni sacia el vacío de su vientre, sino que mantiene lo que vive largo

---

10 C.6.9; C.1.42.

11 C.1.79.

12 C.2.23.

13 G.S. Kirk, J.E. Raven, *Los filósofos presocráticos*, pp. 36 y ss., 63 y 64.

14 C.5.27 y C.1.96, en el que destaca la consideración que Prudencio nos hace del tiempo como símbolo de la Luz de Verdad. Es manifiesto que en sus versos alude al tiempo de la parusía ya realizada, sinónimo de un tiempo nuevo en la historia señalado por el momento o tiempo cristológico:

«El oro, el placer, el gozo, la riqueza,  
los honores, la prosperidad, males  
de tal jaez nos hinchan de soberbia;  
*arriba la mañanas*, y nada es todo ello».

15 C.9.77.

16 C.9.61.

17 C.4.7; C.12.40.

18 C.5.17; C.4.93; C.4.14.

19 C.10.87.

20 C.1.93; C.11.25 y C.11.29; C.1.98; C.1.70; C.11.62.

tiempo»<sup>21</sup>, deduciéndose el *tiempo creación de Dios* en la idea de su potencia generadora y mantenedora del cosmos, en «Él es a quien llamamos Dios de los ejércitos que no tuvo principio ni ha de tener fin creador de las cosas y del mundo todo»<sup>22</sup> y en los trascendentales versos «Algo brillante contemplamos que no conoce acabamiento; sublime, excelso, interminable, más antiguo que el caos y que el cielo»<sup>23</sup>, en cuyo texto es evidente que se verifica la historización cosmológica marcada por la presencia de Cristo en el mundo, sacralizando el tiempo actual.

Igualmente observamos la consideración que Prudencio nos da de Dios como «Factor temporis», produciéndose una manifiesta integración o fusión del tiempo en la naturaleza o cosmos como revelan las estrofas «sabiduría activa que creara el cielo, el cielo, el día y cuanto existe; por el poder del Verbo fueron hechas todas las cosas, porque Dios era el Verbo»<sup>24</sup>, equivalente a una cosmologización cristiana del mundo y del tiempo, significación que se enriquece al afirmar «¡Las cascadas y las aguas de los ríos, el estruendo de los litorales, la lluvia, el calor, la nieve, la escarcha, el bosque y el viento, la noche y el día, te glorifiquen a una por todos los siglos de los siglos!»<sup>25</sup>, que supone la plena sacralización del tiempo como obra de Dios, o al considerar al tiempo como factor de la naturaleza o de génesis cosmológica «Pero, dispuestos ya los siglos y firmemente establecido el universo, el mismo Creador y Artífice de todo en el seno del Padre permaneció viviendo»<sup>26</sup>, y en «¡Oh Crucífero bueno, sembrador de la luz, criador benigno de todas las cosas, engendrado de la palabra, nacido del cuerpo de una virgen, pero ya poderoso en el seno del Padre antes de que se hicieran los astros, la tierra y la mar!»<sup>27</sup>, siendo manifiesto que en estos textos el tiempo se objetiva en su dimensión cosmológica como producto creado al considerarlos como obra del Supremo Autor.

De igual manera, asimismo, observamos como Prudencio nos presenta a Dios como Señor o Dominador del tiempo, que en ocasiones equivaldrá a una cosmologización mística de la Eternidad, como en el texto parcialmente reseñado: «Pero, dispuestos ya los siglos y firmemente establecido el universo, el mismo Creador y Artífice de todo en el seno del Padre permaneció viviendo, hasta que, sobre sí rodando, miles de años pasaran presurosos, y Él mismo compasivo se dignara visitar el mundo en los pecados obstinado»<sup>28</sup>, en «El sol huyó, y sucio en sarro lúgubre, dejó el brillante cielo y se ocultó afligido; se dice que el mundo horrorizado temió llegar el caos de una eterna noche»<sup>29</sup> y «Tú unges con lino saludable y con el néctar de tu sagrada boca los ojos hundidos ya en tinieblas eternas; con este remedio volvió enseguida la luz a las órbitas abiertas»<sup>30</sup>, para acabar con «¡Criador de la luz resplandeciente, Guía bueno que divides el tiempo en alternancias firmes! el sol se ha sumergido, avanzando las tinieblas horrosas; torna, Cristo la luz a tus fieles»<sup>31</sup>. En todos estos textos se manifiesta el tiempo como realidad objetiva, cumplida o superada, es decir, fenomenológicamente comprobable, o

---

21 C.9.61.  
22 C.4.7.  
23 C.12.40.  
24 C.11.22.  
25 C.9.113.  
26 C.9.25.  
27 C.3.1.  
28 C.11.25.  
29 C.9.81.  
30 C.9.34.  
31 C.5.2.

como realidad prometida en la fe de una nueva dimensión temporal, la que representa y establece un nuevo tiempo histórico: el tiempo cristiano, tiempo de la Iglesia o del Pueblo de Dios.

## VI. EL CATHEMERINON, INSTRUMENTO PARA SACRALIZAR Y VIVIR EL TIEMPO

Lo más importante es que el *Cathemerinon* no es una obra de filosofía, sino un libro de oración, para rezar en cada hora del día, una especie de libro breviario para cantar el oficio divino. En él se canta a la hora del canto del gallo, por la mañana, antes de la comida, después de la comida, a la hora de encender las lámparas, antes de dormir, para el que ayuna, después del ayuno y un himno para todas las horas, etc., etc.

Puede considerarse como un canto rector que va dando una visión concreta de la postura que debe mantener el cristiano para merecer la amistad divina. El tiempo ya no es algo que tiene poco interés. Todo lo contrario, es el único medio en el que podemos alcanzar la perfección, mediante la lucha de las virtudes contra los vicios.

Para concluir puede afirmarse que el *Cathemerinon* sobresale por su intensa religiosidad y penetrante lirismo, canto por excelencia a la ascesis o perfección cristiana.

## VII. TIEMPO, ESCATOLOGÍA E HISTORIA

El Cristianismo nunca fue traidor a su fe primitiva. El centro de su pensamiento es la redención, la cual no se completará hasta la plenitud de todo el Cristo, tras la parusía final. Pero mientras en la visión del tiempo del cristianismo primitivo no había cabida para la historia, ahora la historia es el medio a través del cual el cristiano alcanzará la perfección.

Distinguimos, en consecuencia, con riquísima variedad de matices, un tiempo de parusía o tiempo escatológico y de esperanza. Así identificamos «Pero mientras Dios ilumina con su luz de oro los antros de la muerte, mientras lleva Él radiante día a las tinieblas espasmadas las estrellas del firmamento oscuro palidiecieron de tristeza»<sup>32</sup>, trasunto de la cosmologización mística del tiempo, en el que cobra pleno sentido escatológico, «Algo brillante contemplamos que no conoce acabamiento; sublime, excelso, interminable, más antiguo que el caos y que el cielo»<sup>33</sup>, que da una visión trascendente y eterna, que sirve de término de comparación asimilable o identificable a Dios, «Por quien tu esplendor, tu honor, tu alabanza, tu sabiduría, tu majestad, tu bondad y tu piedad extiende tu reino en Trinidad divina, tejiendo la eternidad en incesantes siglos»<sup>34</sup>, versos que aportando una latente escatología hacen presente o historia real, como tiempo de salvación, un retorno cosmológico idealizado. En las estrofas *supra* mencionadas<sup>35</sup> compartimos con Rudolf Bultmann que «la historia ha sido absorbida por la escatología»<sup>36</sup>. El tiempo escatológico pasa a ser tiempo de salvación, cobrando así plenitud y vigencia

---

32 C.9.77.

33 C.12.40.

34 C.5.164.

35 C.11.25; C.11.29; C.9.81; C.9.34.

36 Rudolf Bultmann, *Historia y escatología*, Madrid 1974, p. 44.

el sentido escatológico de la vida cristiana. En los versos «no como el lucero, que al surgir del océano rocía las tinieblas con su antorcha fúlgida, sino, más grande que el sol, devolviendo el nuevo día a la tierra, afligida por la cruz (muerte) del Señor»<sup>37</sup>, se nos presenta el tiempo como símbolo de un orden nuevo cosmológico restablecido por la acción divina en el tiempo presente o tiempo histórico. En los textos que siguen tiene lugar, al integrarse cosmológicamente el tiempo, por su sometimiento a la divinidad, la más evidente cristianización y sacralización del tiempo, «¡Noche, tinieblas, nubes, turbulencia y confusión del mundo; la luz penetra, el cielo alborea: Cristo llega; retiraos!»<sup>38</sup>, «Tu, Cristo, disipa nuestro sueño, destruye Tu los lazos de la noche, perdona Tu el pecado antiguo y trae a nuestro pecho la luz nueva!»<sup>39</sup>. Entonces fue abatida la fuerza de la muerte, entonces fue la ley del tártaro vencida, entonces la creciente pujanza del día forzó la retirada de la noche»<sup>40</sup> y en otros textos antes citados<sup>41</sup>.

En el texto que repetimos «no como el lucero, que al surgir del océano rocía las tinieblas con su antorcha fúlgida, sino más grande que el sol, devolviendo el nuevo día a la tierra, afligida por la cruz (muerte) del Señor»<sup>42</sup> se halla representado el tiempo cristológico o tiempo de la Iglesia, cristalizando así la nueva etapa histórica, marcando de esta forma el nuevo período por el nuevo momento histórico. Es el tiempo de la promesa escatológica identificado ya con la realidad temporal de la Iglesia materializado por la resurrección de Cristo. O en «Fuente de la vida (el Hijo) que bajas de la cumbre pura, inspirador de la fe, sembrador de la castidad, domador de la muerte, causa de nuestra salvación»<sup>43</sup>, que además de la promesa de vida eterna que comporta, como gracia que otorga el Dios perviviente, percibimos, al igual que en el texto anterior, la noción de dominio del tiempo histórico, unido al sometimiento del orden o tiempo cosmológico por la acción de Cristo.

Textos como «El sol huyó, y, sucio en sarro lúgubre, dejó el brillante cielo y se ocultó afligido; se dice que el mundo horrorizado temió llegar el caos de una eterna noche»<sup>44</sup>, y «Mas el Caudillo nuestro, hiriendo al enemigo, de las tinieblas de la muerte libra, a los que del error bajo el gravoso imperio estábamos por siempre sometidos»<sup>45</sup>, en su negatividad, se produce la fusión cosmológico-escatológica, que nos permite reiterarnos en la tesis de Bultman comentada.

Excepcional interés ofrece la visión mística de la eternidad, que había de condicionar toda la vida cristiana futura, como gracia derivada de un Juez perviviente, cobrando aquí su mayor sentido escatológico, como se trasluce del texto siguiente: «A Él el tribunal eterno confió el glorioso Padre; a Él mandó tener un nombre que sobre todo nombre puja»<sup>46</sup> y en claro ejemplo de cosmologización mística de la eternidad «Que venga pronto el tiempo de justicia en el que Dios toda esperanza colme; por fuerza, abierta, entregará la imagen tal cual ahora en ti yo deposito»<sup>47</sup>, en cuyos versos se nos facilita una visión del tiempo juicio de Dios como parte de

---

37 C.5.132.

38 C.2.1.

39 C.1.98.

40 C.1.70.

41 C.9.113; C.5.2.

42 C.5.132.

43 C.4.10.

44 C.9.81.

45 C.12.164.

46 C.6.97.

47 C.10.137.

una categoría histórica<sup>48</sup>. Finalmente destaca el tiempo de esperanza o tiempo de dicha, identificado con el tiempo de cristofanía, y en el que nuestros comentarios han sido iterativos con «El lloro de este Niño los comienzos de un orbe en primavera ha producido, pues entonces, renacido el mundo, su tarda sordidez ha sacudido»<sup>49</sup>.

## VIII. LA NUEVA ÉPOCA

A lo largo del siglo IV han ido cambiando muchas cosas para la mentalidad del cristiano de a pie. Y la evolución ha cambiado notablemente muchas ideas teológicas y sobre todo morales. En Prudencio el cambio se manifiesta ya realizado y en pacífica posesión, ya que no es estancamiento, pues la reflexión teológica va a continuar fecunda a lo largo de los siglos. Pero creemos que no sólo en el hecho de que ahora la presencia del Cristianismo en la vida del Imperio es algo que va a marcar toda la Edad Media, sino también y sobre todo la nueva forma de ser cristianos es algo que ya pertenece a la cultura occidental posterior y por tanto que por lo menos una etapa divisoria entre períodos hay que situarla en vida del emperador Teodosio o por lo menos con la muerte de éste. Prudencio es un importante documento de tal metamorfosis y con ello se manifiesta el vigor del pensamiento en el valle medio del Ebro.

---

48 S. Mazzarino, *El fin del mundo Antiguo*, Mexico 1967. Cf. cap. IV, «Los juicios de Dios como categoría histórica», pp. 51-74.

49 C.11.62.